

Algunos poemas del libro "**Tiempo de ser**",
escrito por **Antonio Rodas Sánchez**, Santiago, 1978

INVITACIÓN

Ya es mi tiempo de dar vida al mensaje
sosteniendo una lámpara en el viento,
no le neguéis su luz al pensamiento,
que es vivir de verdad vivir la imagen.

Desasirse, escapar de ese ropaje
abrumador, de ilustre o de harapiento,
que nos mide la sombra y el aliento
prodigando el aplauso y el ultraje.

Yo os invito a verificar su llama
cuando niega el placer la luz del alma
y el dolor de vivir viene al encuentro.

Si hay un tiempo asignado para todo
y es preciso vivirlo de algún modo,
yo os invito a vivir la luz por dentro.

CREACIÓN

Hubo sol y llegó la luz al bronce
anunciando la voz y el pensamiento,
y pusieron rubíes en el tiempo
y le dieron latido y horizonte.

Aletearon campanas en las torres
disparando palomas contra el cielo
y quedaron las alas en el viento
abarcando las playas y los montes.

Se llenaron de voces las mañanas
y hubo sueños mirándose en el agua,
como el eco regresa a la cantera

o rebotan los brillos en la arena.
¡Oh, reguero de luz, en tu camino
está el amor buscando su destino!

TIEMPO DE SER

No es el viento, no el sol, ni es el aroma
venido a mi silencio azul marino
en un rostro inundado de infinito,
pero algo se mueve entre las hojas.

Algo incierto que el aire apenas toca
y yo siento pasar por mi latido,
algo hiriente y fugaz, como si el filo
de un cristal asomárase en la sombra.

Densa luz de un instante que nos deja
injurando la esencia de las cosas
y resbala en el ala de una abeja,

o fulgor de un relámpago vivido;
pero algo se mueve entre las hojas
que aún no ha de llegar... y ya se ha ido.

LA SEÑAL DEL TIEMPO

¿Cómo has podido entornar el Paraíso
oh, Dios de amor, si surgiendo Omnipotente,
en aquel árbol de súbito encendido
has enroscado Tú mismo una serpiente?

¿Por qué si había en tu huerto amor divino
has remecido en el tálamo inocente
el tallo frágil del fruto prohibido
y tu dedo acusador en nuestra frente?

Porque creaste los nidos y el estambre
y los llenaste de bienaventuranza,
tuvo el capullo follaje y esperanza.

Porque encendiste el camino de la sangre
y nos dejaste desnudos en el viento
en un pecado de amor comienza el tiempo.

ESA GOTA DE AGUA

Esa gota de agua que en el templo
fue semilla de amor y redención
dejó un salmo vibrando en el desierto
y en mi rostro un instante de esplendor.

A mi ventana viene desde el viento
como breve mensaje al corazón,
yo la siento pasar como escurriendo
por el alma una lágrima de sol.

Esa gota angustiada que se queda
resbalando en el vidrio nada espera,
sólo anuncia otro día que se va.

En su esfera se mueve el universo
abreviando los límites del tiempo,
una gota de agua nada más...

LÁPICES DE COLORES

Deshojando margaritas yo vi cómo
la primavera salía a los balcones,
las golondrinas al viento, al sol, y todo
vino al mundo en mis lápices de colores.

Hallé la luz en el vértigo de un trompo
y la penumbra quebrada en los rincones,
descolgué estrellas y anduve sigiloso
desenredando la noche en los faroles.

Invoqué las mariposas y bandadas
de serpentinillas hilaron la mañana
en un despliegue de faldas y banderas.

Pero aprendí, como el ciervo, a entristecerme
viendo caer en los árboles la nieve
y en mis lápices morir la primavera.

ROSTRO DEL TIEMPO

De textura magra, todo hecho de huesos,
mi padre iba inquieto, extraño, ensombrecido,
debía dejarnos y aún no era su tiempo;
como huyendo se borró de mi camino.

¿Cómo eran sus manos que ya no las siento
frotando las mías cuando hacía frío?
Las veo salir de aquel silencio inmenso
accionando en su cátedra o removiendo libros.

Allí estaba recio, en un gesto de lápida,
como renunciando a su rango y su estirpe,
enfriado en su rostro un adiós imposible.

Mi madre estrujaba un rosario de lágrimas,
mis dedos crispados en su manto negro...
¿Cómo llora un niño por su padre muerto?

EN EL VIEJO PATIO DEL SEMINARIO

En ese espacio de sol amurallado
vi nacer mi libertad como un anhelo
engrandecido cuando miraba al cielo
y me cubría su agujero iluminado.

Desde allí salté al azul como un alado
volantín desamarrándose del suelo,
apuntando sus varillas hacia el velo
donde guarda el arco iris su terciado.

¡Cómo pudo la piedad del Seminario
encerrarme la montaña en un herbario
y la luz en el candil de una capilla!

Cuando visten de arlequín esas varillas
yo me incorporo a su alegre cabalgata
y en la noche elevo un volantín de plata.

¡MADRE!

Aún no olvidaba los cuentos de hadas
y puso mi madre un violín en mis manos,
allí maduraron mis sueños hallando
en el puente el amor y en el arco una espada.

Mi voz cabalgó en carrusel de campanas
y abrazó en el aire el dolor perfumado
cubriendo de luna aquel beso profano
que amarró en el viento la luz deshilada.

Ya nieva en aquella ilusión de mi madre
dejando un adiós detenido en el tiempo
y un rostro dormido iluminando el cielo.

Percibo su velo en penumbra de altares,
el fervor vaciándose en su voz sellada,
... y aún tengo un violín en el fondo del alma.

TIEMPO DE AMAR

Hoy han venido a quedarse en nuestros ojos
rosas de luna y horizonte de mares,
estrellas en silencio y tul rumoroso,
plenitud de noche y fulgor de cristales.

¡Oh, luz violenta, vistiéndote de rojo
trajiste el alma de un niño y de una madre!
¡Gracias, Dios mío, porque en un limpio rostro
magnificaste el vigor de nuestra sangre!

¡Cáliz de amor, tu semilla ha florecido
porque la tierra y el sol se han reunido
en las entrañas donde la luz se engendra!

¡Oh, llama eterna vivida en un instante,
tiempo total que se quiebra en el diamante
y deja en sus aristas la fecunda siembra!

UN CIGARRILLO

Gran señor en mi fiesta de silencio,
del bullicio al olvido yendo aprisa,
desde el fuego arrogante a la ceniza
tu altivez vigilante viene al tiempo.

No perece en tu extremo el pensamiento
si el calor de tu entraña se respira
y queda dentro el sabor que dejó un día
un secreto de amor en el misterio.

Cuando avivo tu vértice candente
no me importa el relámpago ni el goce
del vivir no vivido que se esfuma;

ni me hiere la imagen que aparece
iluminada al florecer la noche
en mi lago apacible de humo y luna.

RUMOR CHILLANEJO

Me detengo en la arena transcurrida
para sentir la brisa de mi tierra,
húmedo el cielo, miel de primavera,
limpio el sol en los tilos y en las pircas.

Silba el aire en la manta campesina
deslizándose por la cordillera
desde los robles hasta la pradera,
esparciendo el bramido y la semilla.

Como cruzan sus luces los chamantos
y se vuelven al sol las maravillas
regresan las espigas a mis brazos;

como ofrece sus hojas el álamo
y se sueltan las trenzas en la viña
reviven las promesas en los labios.

PLAZA DE LA VICTORIA

Con la tarde en el alma yo te anduve
y te dejé mis antorchas y mi aliento;
aquí estás, señorial, tu fuente dentro
reteniendo un latido que se escurre.

Y están aquí doliendo como luces
tus castaños, tus robles y los versos
que en sus troncos adustos dejé impresos
editando el primer amor que tuve.

Aquí dejé mi voz y mi silencio
residiendo en la niebla organillera,
y aquí estoy en tus hojas sumergido.

Un templo sufre. Gólgota en el viento,
de sus campanas conmovidas ruedan
densas lágrimas a mi escaño frío.

EL CIEGO AL FAROL EN LA NIEBLA

Ya quedamos dos trepando la neblina,
tú porque iluminas, yo porque la toco;
mientras las ventanas mueren poco a poco
yo estoy entregando música a la esquina.

Hay intensa luz detrás de mi cortina
y muevo mis campanas sin mirar tu foco;
porque yo me enciendo en el amor que evoco
y porque tú no puedes darme luz divina.

Estás prisionero de esa costra dura,
clavado en la calle, tu cirio absorbido,
privado de espejo, lámpara y estrella.

Yo tengo mi luz, y en esta niebla impura
que llevó tu brillo al párpado dormido
tú tendrás la noche, yo la tendré a ella...

AQUEL HOMBRE

Aquel que va conmigo hacia el rocío
y se detiene a hablar con la alborada,
el que lleva mi sombra incorporada
exhibiendo mis alas sobre el río;

ese hombre que va en mi cuerpo impío
cincelando la luz en la cascada,
aquel que invade todo sin ser nada
mientras yo voy pisando en el vacío;

aquel hombre que va dentro del alma
indagando el amor para burlarlo
y se ufana de ser lo que no he sido;

ese hombre que está llenando en calma
su canasto de estrellas sin mostrarlo,
es aquel y no yo el que ha vivido.

FUERA DEL TIEMPO

Habrà un día en que ya no habrá más días,
una noche en que no vendrán más noches,
sólo nieve que envolverá mi vida
y detendrá los ríos en los montes.

Quedarán en el valle mis pupilas
congeladas, fijando el horizonte,
y llevaré mi existencia redimida
a investigar por qué el amor se esconde.

Ese día se entornarán las plumas
porque mi vuelo frágil se habrá ido
y las hojas no le abrirán al viento;

esa noche recogeré la luna
en la ventana azul del Paraíso
y quedaré por fin fuera del tiempo.

ÚLTIMA PÁGINA

En la última página que escribo
no se detiene el paso de mi vida,
no se puede callar lo que está vivo
ni deja de vivir lo que se olvida.

Porque quiero ofrecer algún motivo
que ilumine mi oscura despedida,
dejo llanto encendido en un olivo
y en su sombra una voz desconocida.

He debido morir ya tantas veces,
que la luna y el viento rumorean
esperando mi noche en los cipreses.

Aunque me voy mi pensamiento dejo
enhebrando en las luces que alborean,
renacido de amor y vino viejo.